

Esos Votos Significan Algo 1

Por Dr. Erwin Lutzer, Pastor Moody Bible Church

Cuando los matrimonios se rompen, muchos tienen acuerdos pre-nupciales para dividir el botín. Pocos toman en serio los pactos en los que entran. Hoy: volver a lo básico, y por qué el matrimonio, a los ojos de Dios, es un trato de por vida, venga lo que venga.

Hoy continúa la serie de cuatro mensajes titulada “Hasta que la Muerte nos Separe,” las claves para el éxito en el matrimonio. Aquí está el mensaje número dos: “Esos Votos Significan algo...”

Imagínate por un momento mirando por encima de mi hombro. Ahora, déjame leerte esta carta.

“Hemos estado casados durante 20 años y tenemos niños pequeños. En los últimos años nos hemos endeudado. Pasé mucho tiempo lejos de casa ganando dinero. Ahora que nos está yendo mejor mi esposa quiere disolver el matrimonio porque siente que la he descuidado emocionalmente, lo cual he hecho porque estaba muy concentrado en el trabajo. Lo que me preocupa es que quiere poner espacio entre nosotros. Ella quiere irse de la casa para – y aquí la cito - encontrarse a sí misma. Tengo miedo de lo que esto podría significar porque ella pasa mucho de su tiempo en Internet correspondiéndose con un hombre con quien salía antes de casarse conmigo. Ella lo está ayudando con sus problemas. Me temo que esa vieja relación pudiera revivirse. No quiere ir a orientación matrimonial, y está bastante defensiva con respecto a su decisión de irse.”

Cambia algunos de los detalles y esa es una historia que podría ser contada mil veces. Un hombre deja un matrimonio porque encuentra a alguien más porque estaba buscando una conexión, y está en un matrimonio que no disfruta. Y las esposas aparentemente (Algunas de ellas, madres) están dejando sus matrimonios tanto como los hombres.

Hace algunos años tuvimos aquí un consejero matrimonial llamado J. Allan Petersen, quien escribió un libro titulado *El Mito de la Hierba Más Verde*. No estoy seguro si ese libro todavía se está imprimiendo, pero si lo está, sería una buena lectura. Es un buen libro para leer y he tomado prestado su título para

dos mensajes que estoy predicando sobre el mito de la hierba más verde. Y la intención del mensaje es discutir el asunto del matrimonio, pero de una manera tal que, créeme, con seguridad se aplicará a algunos de ustedes que son solteros. Pero con más seguridad se aplicará a todos los que estamos casados o a aquellos quienes estén pensando en casarse.

Quisiera comenzar hoy dándote cinco mitos en los cuales creo que creemos. Estos son mitos que yo he inventado. Estoy seguro de que existen en otro lugar, pero así es como los veo. Estos son cinco mitos los cuales creemos que realmente están devastando nuestros hogares y nuestros matrimonios a medida que las personas se alejan de las relaciones.

En primer lugar, mi felicidad es lo primero. “Me siento muy infeliz en este desierto,” me dijo un hombre, “y ahora he encontrado un oasis. He encontrado otra mujer con la que tengo una conexión, y tú me estás diciendo que regrese al desierto. Mi felicidad es más importante que la fidelidad.”

A propósito, simplemente permíteme decirte esto. De acuerdo con Dios, la fidelidad es más importante que la felicidad, y si tú eres feliz mientras estás siendo fiel, es aún mucho mejor. Pero, puedes imaginarte a Jesús diciéndose a Sí Mismo: “Bueno, estoy interesado en mi felicidad.” La Biblia dice que Él no se complació a Sí Mismo. La fidelidad es más importante que mi felicidad. Algunas dicen, mi felicidad es más importante que Dios, que mi esposo y que mis preciosos hijos. ¡Mi felicidad! Necesito la satisfacción. Eso es un mito.

En segundo lugar, encontrar a la persona adecuada me dará una verdadera satisfacción. “Finalmente encontré con quien puedo conectarme. Es como si hubiera una pieza del rompecabezas que faltaba y ahora la ha encontrado. No es sexual. Podemos hablar durante horas y de alguna manera él está tocando dentro de mí algo que ni siquiera sabía que existía. Necesito pensar acerca de esto. Necesito dejar el matrimonio para arreglar mis cosas,” lo cual en realidad suele ser el paso número uno para el divorcio que se está considerando.

No es de extrañar que necesitemos personas con quienes podamos conectarnos, por cierto. David Carter, quien ha escrito un par de libros y pasa su vida aconsejando a las parejas y volviendo a juntarlas después de la infidelidad, dijo que el matrimonio promedio es como una persona en la tierra quien, cuando mira la luna, siempre ve el mismo lado de la luna. A veces ve parte de ella. A veces la ve toda, pero siempre del mismo lado. Pero hay una parte detrás de la luna que él nunca ve.

De la misma manera hay muchos matrimonios que nunca tocan el otro lado de su pareja. Aquí tenemos a un hombre que está muy ocupado. No le dedica tiempo a su esposa durante el día. Ella no puede hablar con él. De todas maneras, cuando ella está hablando él no está escuchando, y de repente ella se encuentra en su camino con un hombre que sólo la adora y que le encanta escucharla y disfrutar de su acento, y se encarga de tantos detalles. Ella dice, “Finalmente he encontrado al hombre de mis sueños. He encontrado mi alma gemela,” Por supuesto, después que ella se divorcia y vuelve a casarse descubre algo muy, muy amargo. Si bien es cierto que el 40% de todos los matrimonios hoy en día terminan en divorcio, también es cierto que más del 60% de los segundos matrimonios terminan en divorcio. Y de repente esa maravillosa conexión se torna fea.

Hace mucho tiempo – quizás unos 20 o 30 años, había un hombre que solía venir aquí a la Iglesia Moody que me dijo: “Voy a dejar a mi esposa porque estoy en un desierto y he encontrado un Oasis.” Años más tarde me escribió una carta de 10 páginas. ¡Qué carta! Hasta el día de hoy todavía la conservo. Esa carta detalla el hecho de que su oasis resultó no sólo ser peor que el desierto, sino que en realidad era un oasis toxico. Y muchas de esas relaciones que comienzan tan bien, cuando llegas a conocer a la persona, para el momento en que de repente estás viviendo a través de esa relación, ésta se vuelve fea y rencorosa, pero tú no puedes verlo en el momento que se da porque esa persona “satisface mis necesidades de una manera que nunca antes han sido satisfechas.” Eso es un mito.

Hay un tercer mito que es “Todavía puedo ser una persona afectuosa a pesar de que tengo esa otra relación paralela en marcha.” Es como una carta que leí esta semana la cual apareció en un periódico. Fue de un hombre que dijo que su hermano le confió que estaba teniendo una aventura y dijo: “Hagas lo que hagas, no le digas a mi esposa porque simplemente amo a mi esposa y a mis hijos.” ¿Cuántas mentiras puedes creerte tú mismo?

Hace algún tiempo recibí otra carta de alguien que dijo: “El hombre con quien quiero casarme es un cristiano maravilloso, pero él sigue manteniendo contacto con otras mujeres y siempre habla de lo hermosas que son, y él sabe que me duele, pero continúa haciéndolo, y me dice que me adora solo a mí” Oh, ¿No es eso dulce? Escucha, si él te adora él tendrá que decirle no a esas otras mujeres, eso es lo que yo pensaría. Eso un mito, pero amamos esos mitos, esas mentiras.

Otro es: “Puedo manejar las consecuencias. Dios me perdonará - 1 Juan 1: 9. En el Nuevo Testamento.” Así como dicen algunos estudiantes: “Aquí aplica Primera de Juan 1:9. Dios te perdonará.” Hace muchos años recuerdo haber hablado con un pastor, quien dejó a su esposa por otra mujer, y nunca olvidaré sus palabras. Él me dijo: “Oh, claro, sé que lo estoy haciendo mal. Sé que estoy pecando, pero recuerda que inclusive David consiguió su Betsabé.” Yo pensé: “Sí, eso es cierto. David consiguió su Betsabé y junto con eso vino el dolor para su familia y la pena para todo su reino.” Sí, por supuesto, Dios lo perdonó porque Dios es misericordioso, pero yo te digo esto. ¿Sabes cuánto duran las consecuencias de un matrimonio quebrantado? No sólo en la tierra, sino que esas consecuencias generan ondas para toda la eternidad. ¿Puedes tú manejar eso? Dios no va a dejar que tú lo manejes. Hay ciertas consecuencias incluidas que están más allá de tu control en la vida de tus hijos, en la vida de tu esposa y en la vida de tu esposo, cualquiera que sea la situación. Y eso es un boomerang para siempre.

Otro mito es que nunca nada cambiará. David Carter dice que muchos matrimonios son como los limpiaparabrisas. Cada uno en la pareja hace su trabajo. Nunca se sienten realmente íntimos. Nunca están realmente en la misma onda. Ellos discuten sobre las mismas cosas año tras año tras año. Los mismos problemas se presentan. Nunca los resuelven y todos saben cuáles son las normas del juego. Tú te quedas en tu lado, y yo me quedo en mi lado. Yo empujo tus botones, y tú empujas mis botones, y así como los limpiaparabrisas simplemente siguen y siguen y siguen. Y él nunca cambiará, y ella nunca cambiará. Eso es un mito. La gente cambia.

Si tengo tiempo hoy al llegar al final de este mensaje voy a contarles acerca de una pareja por la cual yo había renunciado a toda esperanza y ellos finalmente cambiaron. Dios sí cambia a la gente. Pero, eso tiene su costo. Tiene el costo de un sentido de honestidad y humildad y es un precio que la mayoría de las personas no están dispuestas a pagar. Pero, por no pagarlo pierden una enorme bendición. Y es por eso que hay dos partes en este mensaje. La próxima vez que yo predique sobre el tema voy a hablar de las recompensas que las personas pierden porque no luchan cuando van a través de un matrimonio difícil.

Si hoy te encuentras en un matrimonio con dificultades, Dios tiene recompensas las cuales vas a perder si tú lo abandonas. Por eso es absolutamente necesario que tú nos sintonices la próxima vez para escuchar la segunda parte de esta breve serie de mensajes.

Ahora bien, si dices: “Pastor Lutzer, ¿Sobre qué va a hablar hoy?” Voy a hablar de las termitas comunes que destruyen los matrimonios, y vamos a ir a la Palabra de Dios para ver eso. Cada vez que oyes acerca de un neumático que se explotó, dices: “Bueno, el caucho simplemente explotó,” entonces los expertos nos dirán que en ese caucho había grietas por varios años, y luego de repente se presentó una explosión.

Cuando una esposa abandona un matrimonio, cuando un esposo abandona un matrimonio, ya ha habido una serie de pecados que se cometieron, y una serie de pecados que han sido justificados antes que ese matrimonio llegara a ese punto. Así que hoy vamos a hablar acerca de esas termitas, esos pecados que llevan a la disolución de un matrimonio.

Podrías decir: “Bueno, ¿Habrá momentos en que alguien debería divorciarse?” Bueno, uno podría decir que hay momentos en los cuales el divorcio es permitido. Uno podría inclusive decir que tal vez a veces en casos extremos es una necesidad, pero hay dos cosas que nunca deben hacerse prematuramente. Una es el embalsamamiento, y el otro es el divorcio. ¿Está bien?

Ahora bien, lo que quiero que hagas hoy es que tomes tu Biblia y vayas a Efesios 5, en el Nuevo Testamento, donde tenemos algunas palabras del Apóstol Pablo. Al igual que para todas las demás cosas, hay respuestas en la Palabra de Dios. En Efesios 5, el Apóstol Pablo dice: “Por tanto, sean imitadores de Dios como hijos amados.”

En primer lugar, debemos vivir una vida de amor. Anota esto. Vive una vida de amor.

Sin duda esperamos que nos sintonices la próxima vez cuando hablaremos acerca de esas termitas. Te vamos a estar indicando algunas grietas en ese neumático del cual estábamos hablando. En lo que estamos interesados es en ayudar a las parejas a entender por qué están teniendo problemas, a hablar de las sospechas y la desconfianza que a veces se desarrolla en los matrimonios y cómo pueden ser reparadas, y luego, por supuesto, lograr la armonía en una relación. ¡Así que mantente en sintonía!

Esta fue la introducción al mensaje “Los Votos Significan Algo,” el segundo de una serie de mensajes titulada “Hasta que la Muerte nos Separe,” las claves para el éxito en el matrimonio. La próxima vez: más sobre el verdadero significado del compromiso.